

# María Susana

## Rincón Rojas



### Llorar y encasillarse

Viernes 14 de diciembre de 2023. Una noticia me hizo ver que no estaba disfrutando los pequeños detalles que la vida me ofrecía, que durante mucho tiempo había encasillado a otras personas y a mí misma, que lloraban. Sin darme cuenta que algo podía mejorar, y que en ese momento estaba bien dejar salir un par de lágrimas por eso que tanto me dolía. Pasaron las vacaciones, y ese tiempo me ayudó a darme cuenta de que lo que me sucedió ese viernes no era algo que solo me pasaba a mí, sino algo que le sucedía a todo el mundo, de formas diferentes y por razones diferentes, pero a todos, y que a ninguna de las dos situaciones les estábamos dando la importancia que se merecían. Me di cuenta de que al evitar mostrarme vulnerable frente a otros (al verme llorar), olvidaba detalles tan importantes como que el problema podía solucionarse, o que en ese momento otras personas estaban pasando por un momento peor que el mío.

Este suceso fue el que impulsó el hilo conductor de mis obras, ya que comencé a preguntarme cuál era la mejor forma de representar conceptos como “el llanto”, ya que este se produce cada vez que un sentimiento surge dentro del ser humano de forma intensa. Teniendo esto en cuenta, comencé a relacionar lo que el llanto representaba para mí, volviendo a caer en el pensamiento que me estaba encasillando en el estereotipo de una persona que es tan fuerte que ni siquiera logra llorar. Fue entonces cuando entendí que estaba dejando pasar mi vida ante mis ojos, ignorando los pequeños detalles que hacían mi vida mía, detalles que son tan importantes que, si no existieran, verdaderamente no sería igual de feliz. Así fue como llegué a la idea del encasillamiento del ser humano, y fue cuando decidí escoger a los soldados, ya que me di cuenta de que el estereotipo con el que había estado viviendo tanto tiempo era gracias a la crianza de mis padres y a su influencia con la vida militar. Es así como decidí empezar a investigar sobre la figura del soldado, llegando a resumirlos como “una persona que da la vida por los demás, que se enfrenta a la guerra para intentar llegar a la paz”. Con este concepto popular claro con el que yo no estaba de acuerdo, empecé a pensar en el pasado familiar que mis padres y mis abuelos me habían legado. Es así como llegué a usar soldados para poder mostrar una vista diferente de lo que son. Y con la idea de los soldados, pude desmenuzar la lección de vida que meses

antes había adquirido con experiencia, y es por esto por lo que decidí utilizar las lágrimas como representación propia, para así poder resaltar el detalle esencial que es llorar en mi vida.

Para materializar lo que dentro de mí estaba incomodando, comencé con un material base, el yeso, ya que cuenta con propiedades únicas, como su resistencia, su cambio de forma y, sobre todo, la facilidad que tiene para obtener la forma que tú desees darle y así poder resaltar detalles mínimos. Además, este material me permitía jugar con la perspectiva y con el peso de las cosas, características que se alineaban perfectamente con las lágrimas, ya que las vincula con cómo estas son el peso máximo de un sentimiento. Por otra parte, también iba perfectamente ligado con las mostacillas y el brillo, materiales que decidí implementar en mis obras para representar las cualidades y detalles que pocas veces tenemos en cuenta. Por último, escogí el látex de los condones como una representación de la fragilidad del ser humano, al ser este una figura vulnerable, algo que siempre he evitado mostrar. Con estos tres materiales claros, comencé a experimentar con mi obra logrando evidenciar lo que quería representar con ellas.

Entonces, mi hilo conductor es lo mágico en lo cotidiano, desde los pequeños detalles que nos hacen humanos y diferentes, hasta las lágrimas y cómo estas nos ayudan a liberarnos, en este caso a mí misma con mis estereotipos frente a la emoción.